

*¡Proletarios de todos los países, uníos!*

# HILO ROJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA  
PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

---

Nº 1

Junio/Julio de 1994

Precio: 200 ptas.

Correspondencia (escribir -sin otra mención): Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España)

---

## **¿Por dónde empezar?... DE NUEVO, POR EL PERIODICO COMUNISTA**

La pregunta "*¿Qué hacer?*" empieza a abrirse paso, de nuevo, cada vez más imparablemente, en el seno del partido proletario.

"*¿Qué hacer para poder responder adecuadamente a la aceleración, en curso, de los acontecimientos; para superar la división e impotencia que actualmente impera en nuestras filas?*" -se interrogan, con insistencia creciente, más y más proletarios de los organizados por el comunismo...

"*¿Qué hacer cuando se nos niegan las reivindicaciones más inaplazables?*" -se plantean los proletarios que, con sus luchas, resisten a los ataques capitalistas...

"*¿Qué hacer para tener garantías de la efectividad revolucionaria del comunismo?*" -se formulan los elementos lúcidos que pugnan por salir del magma social vigente y acceder a la lucha del Partido Comunista...

"*¿Qué hacer?*" es, pues, la cuestión que va inquietando, de más en más, a la parte activa del proletariado.

Y el caso es que no se trata hoy de responder a ella intentando escoger cuál es el camino que debe seguir el partido proletario. La orientación está trazada: nos ha sido legada por el combate secular de nuestra clase. La dirección en la que avanzan nuestros pasos, actuales y futuros, fue ya verificada e indeleblemente determinada, en el transcurso del proceso histórico, por medio de las revoluciones acontecidas. La brújula histórica señala inapelablemente la sociedad comunista.

Que la conciencia de este Norte anide hoy en la acción de partido, extremadamente minoritaria, de tan sólo un puñado de comunistas -la única acción que, por su misma naturaleza de enraizamiento histórico, está hoy en condiciones de hacer suya la ineluctable dinámica revolucionaria inscrita en los grandes combates librados, en el pasado, entre las clases- no altera, en absoluto, la preñez comunista del capital...

Que este devenir comunista, para transcrecer en revolución, aún deba contemplar como el desarrollo capitalista acentúa su barbarie antihumana hasta llegar a negar la mera supervivencia física, a escala del planeta, de la clase trabajadora, no varía un ápice el sino comunista de la presente sociedad...

En fin, que, incluso los mismos elementos que ahora se aproximan al Partido Comunista -marcados todavía, ¡cómo no!, por las trazas del campo burgués del que proceden- aún juzguen necesario disponer de garantías previas acerca del resultado de nuestra lucha histórica y todavía deban comprender que no es posible acceder a ninguna teoría objetiva sin fundirse -en cuerpo y alma- con el destino histórico revolucionario del proletariado, en nada modifica el determinismo comunista de la historia...

En realidad, la conciencia burguesa que impera inevitablemente por doquier y, de forma socialmente espontánea y generalizada en el seno del proletariado, así como las vacilaciones de los individuos avanzados que tratan de desprenderse del influjo, socialmente natural, de la ideología dominante y la misma reducción numérica exacerbada de las fuerzas comunistas, no son más que expresiones episódicas -todas ellas necesarias- del proceso de maduración de la revolución comunista; proceso hoy soterrado bajo el peso, aún determinante, de la reacción, pero, a la vez, proceso históricamente más vivo que nunca a través de la labor incesante de excavación, por el viejo topo proletario, de los cimientos de la relación social capitalista. Es, en definitiva,

el mismo desarrollo insoslayable del capital, cuestionando ya la viabilidad productiva del trabajo asalariado, el que aproxima, a marchas forzadas, el advenimiento del futuro tramo revolucionario de la historia, el del tránsito final a la sociedad sin clases.

No, no puede tratarse, pues, y no se trata, en ningún caso, para los comunistas, de intentar inventar nuevos caminos, "científicos" o no, al margen de la lucha de clases que dicta los derroteros del mundo real. No hay otras sendas objetivas fuera del comunismo, fuera del movimiento histórico que se ha desarrollado y se desarrolla expresando los intereses revolucionarios del conjunto de la clase explotada, el proletariado. Todas las otras vías integran indefectiblemente, sin excepción alguna, la ideología reaccionaria de la que la burguesía se ayuda para prolongar el hálito, ya entrecortado, del capital.

Así pues, si no se admite la especulación idealista sobre la posibilidad quimérica de abrir nuevos caminos sociales ahistóricos, ¿de qué trata, entonces, la respuesta comunista a la pregunta "*¿Qué hacer?*" que preocupa, cada vez más abiertamente, a nuestra clase?...

Trata, compañeros, de la necesidad de clarificar, sin lugar a equívocos, la ruta exacta que deben tomar los futuros pasos prácticos que los proletarios revolucionarios debemos dar por un camino ya conocido, el del comunismo; trata de la obligación de nuestro Partido, el Comunista, de establecer, sin lugar a dudas, el cómo darlos. Trata de la carencia actual, en el seno del partido proletario, de un plan de actividad que resolviendo, "de facto", el problema de la naturaleza de la lucha de nuestro Partido y el de sus métodos, permita la superación de las divergencias que hoy dividen infructuosamente nuestras filas, en aras de la formación de un Partido Comunista que obre como la fuerza social catalizadora de la revolución.

Organizar el andamiaje del Partido Comunista de la próxima revolución; gestarlo como un auténtico ejército revolucionario, forjarlo como un Estado Mayor capaz de dirigir la nueva oleada proletaria de mañana no sólo hasta lograr arrancar concesiones al enemigo, sino hasta el asalto y destrucción de la ciudadela misma de éste, el Estado burgués; de esto trata, en definitiva, la respuesta comunista a la pregunta "*¿Qué hacer?*" cuyo eco resuena en el seno de nuestro movimiento.

Pero, ¡ay de nosotros!, acabamos de confesar un pecado del que no nos es dado esperar penitencia redentora alguna ni por parte de la burguesía ni del oportunismo a través del que ésta expresa su influencia en el interior mismo del partido proletario. Justo hemos terminado de escribir que se trata de "organizar el andamiaje del Partido Comunista de la próxima revolución" y un estruendo general ya nos advierte del desacuerdo y prevención con los que, aquí y acullá, otros compañeros proletarios acogen nuestro propósito:

*"¡Pues claro que, para que el proletariado obtenga el triunfo revolucionario, es indispensable que nos agrupemos para la constitución de un auténtico partido comunista mundial!. Todos los proletarios que luchamos por el comunismo reconocemos esta necesidad. ¡Pues vaya un descubrimiento de Perogrullo al que habéis llegado! ¡Para vuestro viaje no hacían falta alforjas, compañeros! Reconocedlo: ¡no sois más que un grupo confuso!... Escuchad... La función de la vanguardia del proletariado no consiste en organizar a la clase obrera ni en tomar el poder. Debe limitarse a participar en las luchas proletarias y exponer la orientación revolucionaria. Si no hacéis tal, compañeros, si en lugar de circunscribir vuestra acción a ésta que es propia a una organización política revolucionaria, desarrolláis, por el contrario, una acción de partido tendente a conquistar la dirección comunista de nuestra clase, entonces sustituiréis la soberanía de las masas proletarias -de sus asambleas generales, de sus comités y consejos- por la dictadura leninista de vuestro partido. Daréis la espalda al combate por unificar las luchas proletarias. ¡Ved, si no, lo que ocurrió, en la Tercera Internacional, a partir de 1920!..."* -acertamos a oír, procedente de un lado de la sala...

*"Partido Comunista, ¿decís?... ¡Pero nosotros somos ese partido desde 1921, puro e intransigente, sin cuya existencia no puede siquiera hablarse de proletariado! ¡Nosotros hemos preservado de todo desarrollo, desde entonces, y aún antes, la doctrina comunista, hemos hecho de ella nuestra Biblia revolucionaria! ¿Cómo osáis, entonces, arrogantes recién llegados, hablarnos del Partido Comunista?... ¿Cómo os atrevéis a mentarnos su continuidad cuando nosotros la hemos mantenido organizadamente, por encima mismo del imperio de la contrarrevolución, desde hace más de 70 años? Si no sois capaces de reconocerlo así, demostráis ser unos consumados pequeñoburgueses revisionistas y no perderemos nuestro tiempo con vosotros"* -se nos espeta desde el extremo opuesto del auditorio...

*"Luchar para formar el Partido Comunista estaría bien y es necesario, pero la situación actual es diferente a otras anteriores en que tal se hizo. ¡Mirad a vuestro alrededor y sed realistas, compañeros! Nuestro movimiento está en una espantosa crisis. No podemos luchar como Partido Comunista. En todo caso, antes de ello, habría que intentar avanzar hacia la unidad de las actuales fuerzas proletarias"* -se nos invita al sentido común, desde un tercer rincón...

"Abrumados" por el chaparrón provocado por nuestro propio "descaro", pedimos y obtenemos de nuestros fraternales contradictores la gracia de poder responder, uno por uno, a los "terribles" misiles que se han disparado contra la misma línea de flotación de nuestra nave recién botada. A los compañeros preocupados por la inmaculez principista de "*la soberanía*" de las "*asambleas generales*" y de los "*comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas*", los mismos que no ven otra cosa, en nuestra lucha de Partido, que la reedición moderna de Perogrullo, en versión leninista, alcanzamos a decirles, aún a costa de agotarles definitivamente la paciencia:

"Compañeros, tenéis razón: todos los proletarios que luchan por el comunismo tienen a gala considerar "*indispensable*", para la revolución, el llegar a contar con "*un auténtico partido comunista mundial*". Pero justamente el intrínquilis del problema es que este buen deseo no basta para avanzar en el mundo real de la lucha de clases, pues, en

términos reales, de lo que se trata no es de reconocer la necesidad del Partido Comunista sino de forjarlo materialmente, en tanto que fuerza social capaz de decantar, de forma irrevocable, hacia la sociedad comunista, la próxima revolución. Ese partido, compañeros, no se prepara efectivamente, no puede prepararse, limitándose a "*participar en las luchas proletarias y exponer la orientación revolucionaria*". En el mundo real de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado no puede avanzarse un ápice hacia dicho partido luchando como "*organización política revolucionaria*" o similar, esto es, llevando a cabo una acción de naturaleza diferente a la del propio Partido. Vuestra dejadez de la tarea comunista inexcusable de "*unificar*" las luchas proletarias, en manos de "*la soberanía*" de las "*asambleas generales*" y de los "*comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas*" rinde culto, de pé a pá, a la espontaneidad burguesa de la clase explotada. Por el contrario, sólo hay un camino para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución: desarrollar soberanamente la lucha histórica del Partido Comunista esforzándose para conquistar a sus filas a los proletarios avanzados de nuestros días. Cuanto más enérgica sea esta acción revolucionaria de nuestro Partido más contrarrestará el espontaneísmo con el cual la burguesía maniató al proletariado, ligándolo impenitentemente, en ausencia inmediata del Partido Comunista, a tal o cual ilusión -más o menos radical, para el caso no importa- de reforma del capitalismo. Daros cuenta, compañeros: no hay vía intermedia. O se lleva adelante soberanamente la lucha de nuestro Partido para formar el Partido Comunista de la próxima revolución, o lo que es lo mismo, se combate, como Partido Comunista, por dirigir hacia ese objetivo las más potentes energías proletarias o, contrariamente, actuando, por ejemplo, como "*organización política revolucionaria*", es decir, en forma distinta al Partido, se influye el movimiento hacia otras soberanías que, en definitiva, tienden a someter la conciencia y la abnegación del "*conjunto del proletariado*" a la soberana espontaneidad social, es decir, a los intereses soberanos del bando reaccionario imperante. Para más "inri", el caso es que miramos precisamente, compañeros, tal y como nos aconsejáis, hacia la Internacional de principios de los años 1920 y ¿qué es lo que vemos?... Al Partido Comunista, al Partido de Lenin, dirigiéndola y expulsando de su seno, a justo título, a los proletarios de las izquierdas alemana y holandesa -los mismos cuyo izquierdismo vosotros lucís como herencia- a causa de empeñarse en la defensa, en el interior de las filas de la III Internacional, de "*soberanías*" ajenas a la de nuestro Partido, las mismas, en suma, cuyo cumplimiento vosotros observáis y nos llamáis a profesar..."

Apenas, con esta respuesta, celebrábamos haber salvado el primer obstáculo de nuestro atrevido peregrinaje a merced de la "Crítica crítica" proletaria<sup>1</sup>, cuando, de reojo, alcanzamos a divisar una imagen chocante: los múltiples vendedores de biblias que, desde el otro extremo de la sala de donde se hallaba nuestro primer contradictor, habían denostado nuestra primera respuesta al "*¿Qué hacer?*" planteado, se frotan, ahora, condescendientes las manos, esbozando una triunfante sonrisa... Sin darnos más respiro, tercián, al unísono, en la polémica:

*"Bien, bien, compañeros, vemos que venís a las nuestras. Lo tendréis, al fin, que reconocer. ¿No somos nosotros, acaso, quienes hemos proclamado incansablemente, desde hace largas décadas, que lo decisivo es la lucha del Partido Comunista?... ¿No somos nosotros quienes hemos escrito incluso y sostenemos que sin la existencia del Partido Comunista no debiera hablarse siquiera de proletariado?... Entonces, ¡rendíos a la evidencia, de una vez! ¡¡Ya os lo dijimos antes!!: ¡¡Nosotros somos el Partido Comunista!!!"*

Tan seguros están nuestros "verdugos" de habernos asestado un golpe definitivo que los vemos retirarse unos pasos con ánimo de contemplar, con satisfacción no oculta, como se desploma nuestro edificio "*revisionista*". Entretanto esperan nuestra catástrofe, no tienen embozo alguno en reanudar, a los cuatro vientos, su reyerta intestina con objeto de dilucidar cuál de la media docena larga de "*partidos comunistas*", por ellos representados, tiene sus credenciales científicas más en regla para ser nominado guardián mayor de las sagradas reliquias de sus mayores.

---

<sup>1</sup> En los meses de agosto y septiembre de 1844, Marx y Engels escribieron "*La Sagrada Familia. Crítica de la crítica crítica*". En este ensayo refutaban el idealismo radical alemán que despreciaba la realidad histórica para refugiarse en la filosofía idealista abstracta. Aunque Bruno Bauer, líder principal de tal corriente hegeliana de izquierda -a diferencia de nuestros contradictores-, nunca perteneció al proletariado, el caso es que -lo reconozcan o no- nuestros críticos proletarios de hoy se hayan ligados a Bruno por la construcción similar de sus concepciones. Al igual que hacían -en la época de Marx- los filósofos radicales burgueses, nuestros críticos contemporáneos operan en base a principios ideales defendidos al margen del materialismo histórico para el cual la realidad está determinada, siempre de forma concreta, por el curso histórico de la lucha de clases. Véase, por ejemplo, para el caso, el virginal principio, que se pregona, desde una esquina del paisaje proletario actual, "*la soberanía*" de las "*asambleas generales*" y de los "*comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas*"... Contémplese también el otro principio celestial que domina el extremo opuesto del espectro proletario de nuestros días, la "*invarianza del Programa Comunista*". ¡Henos aquí ante dos ideales "revolucionarios", dignos de Bauer!... En verdad que, a tenor del olímpico desprecio que el proletariado vulgar muestra hacia tales ideas puras y excelsas que le predicen nuestros filósofos proletarios, éstos son dignos de conmiseración. ¡Cualquier trabajador que siquiera haya participado en una sola lucha sabe que la dirección de las asambleas y comités, de la huelga o manifestación, del sindicato o de cualquier otro organismo de masas se dilucida, en el fondo, en términos de correlación de fuerzas entre los diferentes partidos en liza y que aquél de éstos que aspire a preponderar no podrá contentarse con cantar letanías del pasado sino que deberá anticipar los próximos pasos reales a franquear por el movimiento!...

Por nuestra parte, "anonadados" ante la "demoledora" "contra" encajada, no podemos por menos que "cantar", de plano, nuestros acuerdos, antes inconfesados, con nuestros "partidos comunistas" contradictores. Puesto que, en nuestra miserable ignorancia de neófitos, aún no nos hemos merecedores de saber exactamente ante cuál de ellos deberíamos, en derecho, deponer nuestra humilde declaración de rendición, no nos queda más remedio que declamarla en voz alta con ánimo de que pueda ser aceptada por quien competa:

"A fe nuestra que nos cazásteis, compañeros, -aseguramos con voz "trémula"- y será justo que constatemos el acuerdo indudable que existe con vosotros. Más aún, los dos acuerdos que hay. Afirmamos, como también afirmáis vosotros, que es decisivo hoy llevar adelante la lucha del Partido; afirmamos, como también afirmáis vosotros, que ese partido no es otro que el Partido Comunista. ¡He aquí nuestros acuerdos!..."

Aliviados por la catarsis benefactora de la confesión, estamos ya sumidos, con sincero arrepentimiento, en una profunda meditación acerca del acto de contricción que nos puede hacer dignos de recibir el Evangelio de Dios por boca de sus profetas y redimir nuestra ignominiosa trayectoria anterior de "*pequeñoburgueses revisionistas*", cuando nos viene a la cabeza un "pequeño matiz" que nos permite separarnos, en el último momento, del abrazo oportunista del cóncilave de "partidos comunistas". Constatamos que esa Iglesia determina su acción conforme a una lista de prohibiciones a la que debiera acomodarse la lucha proletaria: "*ninguna alianza*", "*ningún parlamento*". "*ningún sindicato que no sea "de clase"*",... Por el contrario, el Partido Comunista de Marx y Engels, el de Lenin y el de la próxima revolución no han admitido ni admiten (¡oh, colmo del "revisionismo"! ) imperativo ideológico alguno. Por el contrario, nuestro Partido se ha orientado y se orienta -contra todo izquierdismo oportunista, bien de barniz espontaneísta, bien de pátina sectaria- a activar, en cada momento, todos los medios a su alcance, sin excepción, que le permiten avanzar en la conquista revolucionaria de las masas trabajadoras. En el curso de este empeño substancial, nuestro Partido insiste hoy en validar todos los procedimientos de lucha con tal de que correspondan a sus fuerzas reales y propicien los mayores resultados posibles en unas condiciones dadas. Y llegados a este punto de certeza, ¡hora es, a nuestra vez, de emplazar a nuestros beatos invariantes a que reconozcan, de su parte, su pecado mortal de paganismo por el que adoran simultáneamente a dos dioses enfrentados!. De un lado, Bordiga y, de otro, Lenin, justamente el mismo que -continuando el camino otrora ya trazado por el Partido de Marx y Engels y, en virtud de la lucha, anteriormente descrita de nuestro Partido- no tuvo empacho alguno en desalojar a la línea política propugnada por Amadeo de la dirección internacional y nacional del movimiento comunista...

En lo que respecta a nuestro último contradictor, sabedores de que su objeción expresa, ante todo, más que la tendencia a levantar otro partido distinto al comunista, la confusión y duda impotentes que le embargan, en cuanto a la naturaleza y perspectiva del movimiento proletario, le explicamos pacientemente nuestro quehacer:

"En lo tocante a este tema, compañero, si reflexionas como revolucionario, verás que no tiene sentido hablar de situación distinta, de situación más o menos favorable o desfavorable de la lucha de clases. La lucha de Partido para formar el Partido Comunista es precisamente lo que, por encima de cualquier otra cuestión, ha distinguido y distingue históricamente a los comunistas del resto de proletarios. Ha sido y es así en todas las situaciones, en todos los periodos, en todas las circunstancias. Tanto más aun, en las vicisitudes desfavorables en las que decae el espíritu revolucionario de la mano de unas coordenadas sociales inmediatas monótonas y relativamente pacíficas. Es precisamente en tales momentos que es especialmente necesario luchar como Partido para preparar el Partido Comunista, pues cuando lleguen los momentos de explosiones y estallidos será tarde ya para hacerlo así: el Partido Comunista, entonces, debe estar presto para desplegar inmediatamente su actividad característica: la conquista del poder político para llevar a término la revolución comunista".

Son ahora, como un solo hombre, todos nuestros compañeros contradictores los que, poniéndose en pie, nos interrumpen al instante:

*"Bueno, bueno, tenéis mucha labia y ya vemos que os gusta llenaros la boca de la palabra "Partido" -nos dicen-. Creemos haberos entendido: nos aseguráis que hay que luchar como Partido para preparar el Partido Comunista y que hay que esforzarse, incluso ahora, por organizar en las filas del Partido a los proletarios más avanzados si queremos, mañana, estar en condiciones de dirigir a las masas proletarias revolucionarias. Todo esto parece estar muy bien y ser muy coherente, pero no somos niños que se ilusionen fácilmente con un nuevo juguete: tened por seguro que nadie de nosotros os seguirá hasta que nos déis garantías. Explicadnos exactamente cómo pensáis desarrollar esa lucha de Partido. Si no tenéis ningún plan de acción que haga posible que llevemos adelante, mediante nuestra práctica revolucionaria, esa lucha que proponéis, no nos inspiraréis confianza alguna y acabaremos pensando de vosotros que, en el fondo, no merecéis el nombre de comunistas que os dais sino que tan sólo sois unos soñadores idealistas o, peor aún, vulgares charlatanes de feria interesados, ¡véte a saber por qué pero, en cualquier caso, a cuenta de la burguesía!, en sembrar cizaña en nuestro movimiento".*

"Acorralados" entre la espada y la pared, no nos queda ya más remedio, que recoger el guante, lanzado a tierra por nuestros retadores. Nos batiremos, ¡qué remedio nos queda!, pero que quede claro de antemano: no aceptamos otra arma, en el duelo al que se nos ha obligado, que no sea la del bagaje histórico de nuestro Partido. Las líneas maestras de nuestro plan de acción, cuya exposición se nos exige tan perentoriamente, no son otras que las del que ya verificó su validez llevando al Partido Comunista a hacerse con el poder político por primera y, hasta ahora, única vez, en la historia. Esta vez al nuevo plan de nuestro Partido le corresponde la tarea de conducir la gestación de la victoria definitiva del proletariado. Tal es, pues, el plan concreto que se nos demanda:

"A nuestro juicio, compañeros, el primer paso práctico de esta lucha de Partido para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución, el hilo fundamental al que podemos asirnos para desarrollarla, ahondarla y ampliarla incesantemente, es la puesta en marcha de un periódico comunista. Necesitamos, ante todo, un periódico que desarrolle el hilo rojo de nuestro Partido. Sin él, es imposible desplegar, de modo sistemático, una acción comunista que toque todos los aspectos sociales. Para hacer frente a las tendencias oportunistas que, de forma espontánea, polarizan antirevolucionariamente el actual movimiento proletario; para desterrar el eclecticismo que yergue la cabeza en nuestro seno, para superar la inestabilidad y vacilación de los mismos compañeros avanzados, se deja sentir, como nunca, la necesidad del periódico comunista. Su grado de frecuencia será el termómetro que dará la medida más exacta del estadio que, en cada momento, atraviesa la lucha para la formación del Partido Comunista.

Nuestro periódico, nuestro *HILO ROJO*, estará destinado a todos los proletarios. Tendrá el ánimo declarado de influenciarlos mediante la palabra impresa, pues mientras no sepamos hacerlo así, está de más soñar con otras formas de influencia más complejas, más difíciles, más decisivas. Nuestro Partido, tanto en el sentido ideológico como en el práctico, adolece más que nada de dispersión, de que la inmensa mayoría de sus miembros estén absorbidos, casi en absoluto, por labores parciales e inmediatas que limitan sus horizontes, el alcance de su actividad y su aptitud y preparación como profesionales de la revolución. Precisamente en esta dispersión, en este "amateurismo", deben buscarse las raíces más profundas de la inestabilidad y de las vacilaciones con las que topamos. El primer paso para eliminar esta deficiencia, para cohesionar nuestro Partido más allá de las inevitables diferenciaciones de nivel existentes en su seno, es la publicación de un periódico comunista.

Nuestro periódico, nuestro *HILO ROJO*, será un periódico político. Sin un órgano político es inconcebible la lucha del Partido. Sin ese periódico sería imposible, por completo, cumplir nuestra misión que no es otra que dar cuerpo comunista a todos los elementos sociales de descontento político y de protesta para fecundar, con ellos, revolucionariamente, el movimiento proletario. En el proletariado se está despertando, compañeros, poco a poco, pero de más en más, el hábito de la denuncia y resistencia frente a los atropellos económicos que comete el capital. *HILO ROJO* impulsará el paso siguiente: la pasión por las denuncias políticas. No debe desconcertarnos que las voces que hoy hacen denuncias políticas sean ahora tan débiles, escasas y tímidas. La causa de ello no hay que buscarla, ni mucho menos, en una resignación general frente a la explotación capitalista. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna desde la que hablar, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna una fuerza a la que merezca la pena dirigir una queja contra el "todopoderoso" sistema. Pero este estado de cosas tiende a agotar su validez aceleradamente. La tribuna proletaria de *HILO ROJO* expresará este tránsito y pugnará por orientarlo hacia nuestro Partido.

*HILO ROJO* no se limitará a difundir ideas y a educar políticamente a los proletarios. No será sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo del Partido Comunista, sino también su primer y principal organizador colectivo. En torno a los andamios de *HILO ROJO*, se irá formando una organización permanente que se ocupará no sólo de las labores parciales e inmediatas, sino de la labor general regular de nuestro Partido. Una organización que habituará a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre los distintos sectores de la población, a concebir los medios más adecuados para que el Partido vaya influyendo en tales acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de informaciones a *HILO ROJO* y una difusión normal del mismo obliga ya a ir creando una red, lo más tupida posible de redactores centrales, corresponsales locales, suscriptores, colaboradores y lectores de *HILO ROJO* que mantendrán, entre sí, relaciones cada vez más intensas, que conocerán el estado general de las cosas, que se acostumbrarán a cumplir sistemáticamente funciones parciales de la lucha general y que probarán sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias. Esta red del periódico comunista, de *HILO ROJO*, será el armazón de la futura organización del Partido Comunista. Irá ganando amplitud hasta devenir suficientemente grande para llegar a todos los proletarios, hasta llegar a ser lo suficientemente vasta y variada para poder instaurar una rigurosa y detallada división del trabajo del Partido. Irá aprendiendo a ser lo suficientemente firme para saber proseguir, sin desmayo, la lucha comunista de nuestro Partido en todas las circunstancias y en todos los inevitables y numerosos "virajes" y situaciones inesperadas. Irá aprendiendo también a ser lo suficientemente flexible para saber, de un lado, rehuir las batallas, en campo abierto, contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas cuando se le concede la oportunidad de concentrarlas en un punto, y para saber, de otro lado, aprovechar la torpeza de movimientos de ese mismo enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado. Hoy mismo se nos plantea una tarea relativamente fácil, por ejemplo, apoyar el movimiento proletario de resistencia -frente a las medidas antiobreras- que trata de aplicar el capital para superar su presente crisis; impulsar el desarrollo de tales acciones proletarias, defender, en su seno, la perspectiva social comunista que porta nuestra clase y esforzarse por organizar, en el Partido, a los elementos más avanzados que se van destacando en el curso de la lucha. Mañana será otra: por ejemplo, la defensa solidaria, contra la represión capitalista, de cualesquiera compañeros proletarios que sean objeto de ella. Pasado mañana, aun, *HILO ROJO* deberá quizás poner en marcha un tercera campaña: por ejemplo, contra tal o cual guerra imperialista. En todas estas empresas *HILO ROJO* partirá de su programa de lucha por el Partido Comunista y concluirá su acción en términos de organización de nuevos compañeros proletarios en el Partido. Por el camino, *HILO ROJO* obrará por la suerte del movimiento en curso y por la unidad de la acción revolucionaria, en el seno de éste, de todas las fuerzas proletarias, sin excepción. Semejante grado de disposición combativa sólo puede lograrse con la actividad constante en la que se adiestra un ejército regular. Si conseguimos nuclear las fuerzas del partido proletario en torno a *HILO ROJO*, la lucha comunista de éste destacará y preparará, de forma natural, a través de las diferentes luchas sostenidas por el proletariado, a los hábiles propagandistas de que precisará la revolución, a los organizadores capaces, a los dirigentes políticos, en suma, del Partido Comunista,

aquellos proletarios revolucionarios más firmes que -habiendo sido templados al fuego de la lucha de clases- lanzarán, en el momento necesario, sin que les tiemble el pulso, la consigna del combate decisivo y lo dirigirán hasta su triunfo final".

\* \* \*

¡He aquí, compañeros proletarios, nuestra respuesta comunista a la pregunta "*¿Qué hacer?*" que os formuláis!, ¡he aquí el plan de lucha revolucionario al que *HILO ROJO* se propone sumaros!: continuar el combate histórico de nuestro Partido fraguando el Partido Comunista de la próxima revolución. Supone la preparación sistemática, metódica, de la revolución comunista que se está gestando en las entrañas mismas del capital.

Claro está que el estallido revolucionario no será fruto de la voluntad comunista. Será el propio desarrollo ineluctable del capitalismo el que le abrirá las puertas, una vez que éstas se hayan cerrado definitivamente para la supervivencia vital, bajo las exigencias de reproducción del capital, del proletariado. Únicamente entonces nuestra clase irrumpirá, de nuevo, revolucionariamente, en la escena inmediata de los acontecimientos. Las características mismas de destrucción creciente e insoslayable, por el capital de nuestros días, bajo el imperio todopoderoso de la productividad, de las bases de reproducción de su propia relación social de apropiación privada del producto del trabajo asalariado, apunta, además, a que esta vez el proletariado revolucionario ajustará definitivamente la cuenta histórica pendiente que tiene con la burguesía. Para ello, nuestra clase deberá contar con una firme dirección revolucionaria capaz de llevar la lucha planteada hasta el final, superando la influencia que la burguesía ejerce en el interior mismo de las fronteras del partido proletario; deberá haber sido capaz de producir el Partido Comunista que culminará la ruta abierta por las anteriores revoluciones.

Ese partido se prepara a través de la lucha continuada del periódico comunista. Sólo éste puede desarrollar incesantemente, en el seno de las masas proletarias, la teoría y la acción revolucionarias, dotando de conciencia y voluntad comunistas a los proletarios avanzados. Por duro que parezca este reto, en los cálculos de *HILO ROJO* no entra la ayuda de lo inesperado. Nuestro Partido seguirá su lucha sin desfallecer, confiando sólo en la solidez de sus propias fuerzas, formadas y orientadas de forma cada vez más potente, en el transcurso del combate para organizar, en sus filas, a los proletarios revolucionarios. Esta es la garantía que exhibe nuestro Partido para augurar que el próximo viraje histórico no le pillaré desprevenido.

Para hacerla efectiva, *HILO ROJO* llama a todos los proletarios a ocupar su puesto de combate en esta batalla colosal que se libra:

¡Uníos a la lucha de nuestro Partido  
para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución!

¡Uníos y sostened a *HILO ROJO*!

---

**Proletario, proletaria:**  
**¡TOMA PARTIDO!**  
**¡DANOS TU MANO!**  
**¡UNETE A HILO ROJO!**

Compañero, compañera:

*HILO ROJO* no es un periódico de opinión. Es una arma material del combate histórico de nuestra clase contra sus enemigos. Tiene como misión preparar el Partido Comunista de la próxima revolución. Para ello, *HILO ROJO* lucha para agrupar a todos los proletarios revolucionarios. Se esfuerza por reunir a todos los compañeros que comprenden que nuestra clase -para emanciparse de sus cadenas de explotación- precisa forjar, contra la influencia espontánea de la burguesía en el interior mismo de nuestro movimiento, nuestro propio partido proletario revolucionario, el Partido Comunista, la fuerza social que -asentada en la experiencia secular de lucha del proletariado- conducirá a éste hasta su destino histórico: sepultar al capitalismo y dar paso a la sociedad sin clases.

¡Organiza, con *HILO ROJO*, la lucha de nuestra clase!

¡Prepara, con *HILO ROJO*, el Partido Comunista de la próxima revolución!

## ¡HAZTE CORRESPONSAL DE HILO ROJO!

Compañero, compañera:

Tu información de clase, tu denuncia económica de proletario explotado, tu protesta política de proletario en lucha, tu experiencia de clase de proletario revolucionario, constituyen un patrimonio precioso para la defensa de los intereses comunes de nuestra clase.

¡Hazlo valer escribiendo a la Tribuna proletaria de *HILO ROJO*!

Dirige tus cartas (sin otra mención) a:

Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

# **PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION**

## **I DEL CAPITALISMO A LA SOCIEDAD COMUNISTA**

1. La sociedad capitalista se fundamenta en la apropiación privada, por parte de la burguesía, de los medios de producción y del valor acrecentado que resulta de la explotación asalariada de la fuerza de trabajo del proletariado.
2. De la mano de esta necesidad misma de producir cada vez más valor, la propiedad privada capitalista entra en una contradicción creciente con las exigencias sociales de desarrollo incesante de las fuerzas productivas.
3. El despliegue de este proceso histórico determina y va exacerbando un antagonismo irreconciliable de intereses entre la clase dominante, la burguesía, y la explotada, el proletariado.
4. Cuanto más se desarrolla el capitalismo mayor es la miseria que reporta al proletariado, pues éste, para sobrevivir -tanto en tiempo de crisis como de bonanza-, no tiene otro recurso que vender, bajo condiciones de explotación cada vez más leoninas, su fuerza de trabajo en el mercado. Cuando la prosecución del proceso de acumulación capitalista, exigida imperativamente por la concentración y competencia crecientes entre capitales, acabe por trabar absolutamente la supervivencia de la clase proletaria, habrá caducado definitivamente la presente sociedad. Por el camino, este imparable frenesí de valorización capitalista, de la mano del desarrollo ineluctable de su secuela histórica -la baja tendencial de la tasa de ganancia de los negocios- habrá despojado, a la burguesía, de toda posibilidad de seguir procurando a su sistema una base social suficiente de pervivencia. El capitalismo se habrá visto desprovisto de la posibilidad de seguir comprando socialmente, con una parte de sus beneficios, a pequeños, pero influyentes, sectores de trabajadores. No habrá podido seguir encumbrando, por encima del conjunto del proletariado, a ninguna aristocracia obrera capaz de transmitir eficazmente, en el seno de nuestra clase, el opio de las ilusiones burguesas en reformar la presente sociedad. El propio desarrollo capitalista aboca así, irremisiblemente, a la acción revolucionaria final de los mismos proletarios a través de una vampirización, imparablemente en aumento, del trabajo que le nutre. Nuestra clase cumplirá, de tal forma, su inapelable destino histórico: sepultar al capitalismo y abrir paso a la sociedad sin clases.
5. Dada su miserabilización social históricamente creciente, el proletariado -para emanciparse de sus cadenas llevando a cabo su revolución- no puede esperar del capitalismo condiciones políticas favorables. La democracia burguesa es la mejor envoltura política posible del capitalismo; aquélla en la que el buen funcionamiento de la máquina estatal para la explotación de los trabajadores por el capital, no depende de uno u otro defecto particular de su mecanismo. La democracia burguesa es el instrumento más perfeccionado del poder político del capital, de la dictadura de la burguesía, aquél en el cual -mediante el sufragio universal- los propios proletarios son llamados a elegir qué fracción burguesa, en liza, debe encargarse de dirigir su explotación, de aplicar, sobre sus espaldas de explotados, los planes que expresan los intereses generales de su clase enemiga, la burguesía, propietaria de los medios de producción y compradora de la fuerza de trabajo. La democracia burguesa promete el poder a la mayoría de la población, proclama la soberanía de ésta, pero jamás puede realizarlo, a tenor de la imperancia de la relación social capitalista de la que es parte indisoluble. La libertad democrática burguesa redundante, ante todo, de hecho, en la libertad de los capitalistas para explotar, de más en más, a los trabajadores. El proletariado puede y debe aprovechar, en la lucha de preparación de sus fuerzas para derrocar al capital, en su combate para vencer a la propia democracia burguesa, cuantos resquicios legales, en un momento dado, pueda encontrar en ésta, aunque las masas trabajadoras, por regla general, no pueden gozar de la democracia bajo el capitalismo.
6. El reformismo burgués y su influencia en el seno del proletariado, el oportunismo, obran para bloquear el proceso histórico de emancipación de nuestra clase encerrando sus luchas en el callejón sin salida de la búsqueda de mejoras parciales del capitalismo. Contra esta corriente política -cada vez más caduca en su premisa material, pero a través de cuyo dominio entre los proletarios basa aún el Estado capitalista su vigencia social- el Partido Comunista ha desarrollado y desarrolla toda su propaganda y agitación desde el punto de vista de la revolución. Allá donde se dirige a los proletarios, nuestro Partido opone, sin equívocos, la necesidad de organizar la revolución comunista a la vía -tan fácil como fraudulenta, para el proletariado- del reformismo que orienta los esfuerzos de los trabajadores a recoger las migajas que caen de la mesa de los capitalistas. A la vez, el Partido Comunista no renuncia, en ningún caso, por mor de ningún principio ideológico, al aprovechamiento, con fines revolucionarios, siempre que es posible, del parlamentarismo y de todas las libertades de la democracia burguesa. El Partido no llama al proletariado a renunciar a las reformas sino a considerarlas únicamente como un resultado accesorio de su lucha revolucionaria. Por doquier -allí donde su voz puede ayudar a activar revolucionariamente a un sector de los trabajadores, en las movilizaciones proletarias, en sus organismos de lucha, en los sindicatos de clase y en el resto de las organizaciones de las

masas obreras e, incluso -cuando ello se revela productivo- en la misma guarida del enemigo, los parlamentos, sindicatos u otras organizaciones capitalistas-, el Partido Comunista explica sistemáticamente la oposición, de fondo, teórica y práctica, irreconciliable, que existe entre la lucha reformista y la revolucionaria. El Partido educa constantemente al proletariado y a sus elementos avanzados en función de las tareas revolucionarias y los alienta a asumirlas mediante la combinación más rentable, en cada momento, de la labor legal y la ilegal.

7. Esta lucha revolucionaria del proletariado reviste necesariamente un carácter violento. Como ha verificado la historia, afronta, sin remisión, la violencia organizada del Estado de la clase dominante, el Estado burgués. El Estado burgués es el aparato represivo reaccionario que tiene como misión defender, por todos los medios a su alcance -económicos, políticos, militares e ideológicos-, los intereses globales de la clase capitalista. Cualquiera que sea la forma regimental -bien de democracia, bien de totalitarismo; bien, incluso, de regímenes híbridos que intermedian entre las dos formas anteriores- que adopta la burguesía para con su Estado, éste constituye siempre el destacamento armado que vela por el mantenimiento de las condiciones necesarias para reproducir ampliamente la dictadura capitalista del valor. La tarea central de la primera fase de la revolución proletaria es, pues, el derrocamiento del Estado capitalista mediante la insurrección revolucionaria.

8. La llegada al poder, por segunda vez en la historia, del Partido Comunista -dirigiendo la insurrección proletaria victoriosa en una zona determinada del globo- abrirá la segunda fase de la revolución que se avecina. Los proletarios triunfantes, se mantendrán en el poder y demolirán los restos de su propio Estado burgués, actuando como destacamento avanzado del proletariado internacional empeñado en llevar la revolución comunista al exterior de sus fronteras, en impulsar y propiciar el éxito del levantamiento revolucionario solidario de sus hermanos de clase en todo el planeta. A tal fin, el poder proletario, recién constituido, utilizará -sin reparo alguno- todos los medios a su alcance; prioritariamente, por entonces, en el terreno político-militar, pero también, en la máxima medida de lo posible, en el dominio económico. Los proletarios vencedores erigirán, para centralizar la aplicación revolucionaria de sus medidas de clase contra el capitalismo, su propio Estado, la dictadura del proletariado, su propio aparato de opresión de la clase enemiga burguesa, vencida localmente, pero aún dominante, en la escena internacional, de la mano de las grandes potencias imperialistas aún en pie. La tarea central de este Estado revolucionario será la implantación, a nivel mundial, de la dictadura del proletariado, por medio del derrocamiento -por doquier- de todos los Estados capitalistas.

9. A través del desarrollo de la dictadura proletaria, la clase revolucionaria aplastará -más allá de todo punto de retorno posible- a su enemigo capitalista. Abolirá la libertad y la igualdad de los propietarios de mercancías. El proletario suprimirá, con el terror revolucionario de su Estado, toda libertad de los explotadores y de sus auxiliares, les privará de la libertad de seguir acumulando capital, de seguir lucrándose con la miseria proletaria, de luchar por la restauración del capital y de confabularse, para ello, con la burguesía extranjera, aún en el poder. Por este camino, la democracia burguesa, la forma -por excelencia- del viejo Estado, del Estado capitalista, perecerá a manos del nuevo régimen -propio al Estado revolucionario- la dictadura del proletariado, a través de cuya acción los explotados de ayer forjarán conscientemente las condiciones materiales necesarias que se precisan para arribar, al fin, a ver desaparecer, de manera irremisible, todas las clases sociales.

10. La democracia proletaria constituye un vector constante de impulsión de la movilización de las masas trabajadoras. El Partido Comunista, en su combate por la conquista de la dirección revolucionaria del proletariado, anima, en cada momento, en cada lucha, aquellas formas concretas de democracia proletaria que facilitan el desarrollo real del movimiento de nuestra clase. Con la implantación de la dictadura del proletariado, todos los proletarios -sin distinciones económicas, políticas, ideológicas, culturales, de raza, nación o sexo- son llamados a tomar parte activa en la lucha revolucionaria de su Estado, por medio del ejercicio de su democracia en el seno de organizaciones proletarias de todos los niveles. Materializando su poder en todos los rincones de la sociedad, extendiendo su democracia, el proletariado afirma su propia libertad e igualdad. Su libertad con respecto al capitalista, con respecto al intercambio de mercancías. Su igualdad real; no la engañosa igualdad entre las clases sino la igualdad fraterna entre todos los trabajadores del mundo que luchan para acabar con el capital y con el capitalismo. Ejerciendo su democracia de clase, desde el poder de su propio Estado, el proletariado se afirma como clase dominante de la sociedad. Destruye el parlamentarismo burgués y la democracia burguesa, aplasta todas las tentativas posibles de retorno al capitalismo y concede la libertad e igualdad verdaderas a los trabajadores. En base a la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción, da a los proletarios no sólo "derechos" sino el auténtico disfrute de lo que les fue arrebatado por la burguesía. Abrazando, con su democracia revolucionaria, hasta a las capas más profundas y atrasadas de las masas trabajadoras, el nuevo Estado gana su confianza y las moviliza decisivamente, incorporándolas, de forma activa, al bando revolucionario de la guerra civil, abierta internacionalmente, contra los Estados capitalistas todavía supervivientes.

11. En base a la victoria militar final, en todo el orbe, contra todos los Estados capitalistas, la revolución proletaria inaugurará una tercera fase de su desarrollo: la que conduce, mediante la desaparición económica y social de todas las secuelas aún latentes del capitalismo, a la propia extinción del Estado proletario, una vez desalojadas de escena, de una vez para todas, todas las clases sociales. A lo largo de esta fase, la dictadura del proletariado -materializando sucesivamente las medidas económicas y sociales más radicales posibles contra todos los retazos capitalistas- irá propiciando, en todos los dominios de la vida, la sustitución del valor capitalista y de las superestructuras que dimanar de esta relación social por las propias a una Comunidad humana mundial que planifica, gestiona y administra colectivamente, a escala de todo el globo, la producción y la distribución de bienes, de acuerdo con las necesidades de la especie. Desarrollando, sin par, las fuerzas productivas sociales y la productividad del trabajo; llegando a automatizar, por completo, todas las tareas sociales necesarias que sean penosas o no

deseadas, la dictadura del proletariado acabará por asentar cimientos inconmovibles del fin de toda carencia humana material, del cese de toda actividad productiva forzada, alienante. Colmadas, así, las premisas reales del desarrollo de la futura sociedad comunista, la especie humana -liberada, para siempre, de sus cadenas clasistas y conformada con el medio natural al que pertenece mediante la plasmación, en él, de su propia esencia social- habrá despejado su camino, al fin, de todos aquellos obstáculos que le impedirían iniciar su andadura histórica.

12. Bajo el imperio de la relación asalariada que embrutece al proletariado, éste no puede espontáneamente escapar del abrazo letal de la ideología capitalista, acceder a la conciencia de su propio ser histórico. Sus luchas espontáneas necesariamente están abocadas a adoptar la forma de luchas de resistencia frente a los ataques -cada vez a mayor escala- que precisa perpetrar el capitalismo para proseguir su orgía de valorización. El proletario, para sobrevivir, está obligado imperiosamente a tender a preservar -mientras ello sea posible- las condiciones de venta de su fuerza de trabajo. Este hecho real determina el horizonte espontáneo de las masas proletarias: oponerse individualmente a los patronos, luchar sindicalmente para tratar de arrancarles concesiones, reclamar mejoras del gobierno burgués de turno y confiar en imponerlas mediante el apoyo electoral a tal o cual partido pseudoobrero, son otros tantos escalones de la conciencia proletaria espontánea para la que es incuestionable la prosecución de la sociedad capitalista. Ninguna agudización de la situación material de miseria de los trabajadores, por sí sola, puede acabar definitivamente con tales ilusiones reformistas. Estas son propias a la condición social de asalariado y, por ende, están reforzadas, a fondo, por el gigantesco aparato estatal capitalista que, mediante el oportunismo, extiende los tentáculos de su influencia misticadora hasta las mismas filas de los proletarios en lucha.

13. Para acceder a la comprensión de la naturaleza históricamente revolucionaria del proletariado, para asumir no sólo el antagonismo inmediato entre trabajadores y patronos -y la necesidad de oponerse a los planes antiobreros de éstos-, sino globalmente la oposición irreconciliable que existe, sin remisión alguna, entre los intereses comunes del conjunto de la clase explotada, de un lado, y la forma social contemporánea, el capitalismo, que la explota, de otro, es preciso elevarse más allá de la contingencia circunstancial de cada nueva generación asalariada. Sólo bajo una perspectiva histórica es posible aprehender el carácter, inevitablemente perecedero, de la actual sociedad y el devenir comunista que crece en sus entrañas de la mano de la lucha creciente a la que es obligada, para sobrevivir, la clase oprimida de nuestro tiempo, el proletariado.

Sin embargo, la miseria en la que están subsumidos cotidianamente los trabajadores no les permite, por sus propias y exclusivas fuerzas, acceder al entendimiento de éste su destino histórico. De revolución en revolución, sólo una ínfima minoría de la clase dominante - desprendiéndose -por la vía de la consecuencia científica y bajo el empuje del nuevo ascenso de las luchas de la clase explotada- de los prejuicios ahistóricos propios al proceso de caducidad del capitalismo, ha ido siendo capaz de formular teóricamente los intereses y el camino revolucionarios del proletariado. El Partido Comunista ha sido el crisol material donde tal inteligencia del devenir histórico ha fraguado en fuerza social proletaria revolucionaria. El Partido -haciendo trizas la proyección burguesa individual de sus miembros, determinando su acción a tenor de la misión histórica de la clase revolucionaria, ligándose, en cuerpo y alma, a la suerte de las masas proletarias- deviene el único agente introductor, en no importa qué momento del curso de la lucha de clases, de la conciencia comunista en el seno del proletariado.

El Partido Comunista es el ser histórico vivo que transcrece, con la aparición en la escena inmediata de los acontecimientos del proletariado revolucionario, en Partido Comunista de la revolución, asumiendo -como objetivo inminente de su acción- la tarea de instaurar la dictadura mundial del proletariado. El Partido Comunista es la fuerza social humana que, expresando los intereses del conjunto de la clase revolucionaria, la empuja irreductiblemente a colmar su papel histórico de portadora de la sociedad comunista.

14. El Partido Comunista libra esta lucha unificando los esfuerzos parciales de los diferentes destacamentos del proletariado en un único combate general por la emancipación revolucionaria de la clase explotada. En el fuego de esta batalla, el Partido, emerge -con ocasión de cada nueva revolución- de sus cenizas desarrollando siempre un paso más allá el hilo rojo que hace posible reconocer, por encima de toda contingencia- al movimiento proletario.

Su ligazón indisoluble con la masa proletaria, su capacidad infatigable para hacer propaganda, agitación y organización revolucionarias en el seno de ésta, su energía inagotable para impulsar constantemente los pasos reales, inmediatos, que pueden ir franqueando las luchas de los trabajadores, su disposición natural para hacerse eco de las demandas de éstas, son, todas ellas, características primordiales del desarrollo de la pugna inveterada del Partido Comunista para decantar revolucionariamente los acontecimientos históricos. En este combate implacable por la dirección revolucionaria del proletariado, el Partido activa todos los procedimientos de lucha que, correspondiendo a sus fuerzas reales, propician los mayores resultados revolucionarios posibles en unas condiciones dadas. Cada táctica concreta del Partido Comunista, adoptada para responder eficazmente a una situación también concreta, se valida, no en sí misma, sino en tanto que parte activa de la preparación sistemática del proletariado para la revolución. El Partido ganará la confianza de nuestra clase vinculándose al conjunto del proletariado y no sólo a su sector menos desfavorecido. En primer lugar, claro está, el Partido Comunista conquistará la dirección de los destacamentos proletarios básicos y avanzados, pero también obrará para atraerse a las capas más explotadas y atrasadas de los trabajadores. Además, el Partido se hará capaz de dirigir revolucionariamente al proletariado en lucha batiéndose por el comunismo, desarrollando realmente nuestro movimiento, en todas las escenas sociales donde haya lugar a ello, incluso, si es el caso, en las enclavadas en pleno territorio enemigo, tales como los parlamentos y sindicatos reaccionarios.

## II EN LA ANTESALA DE LA REVOLUCION COMUNISTA

1. Nuestro Partido se conformó y se asentó como fuerza política independiente, de la mano de Marx y Engels ("*Manifiesto del Partido Comunista*"), al calor de la primera oleada revolucionaria que conoció la sociedad capitalista. Durante el primer episodio de este movimiento, la revolución de 1848, el proletariado hizo ya acto de presencia como partido históricamente llamado a sepultar irremisiblemente la dominación burguesa y, con ella, todas las sociedades de clases. Más tarde, en 1871, el proletariado renació de sus cenizas para asaltar, exclusivamente con sus propias fuerzas, el Estado burgués. La Comuna de París supuso la primera dictadura proletaria que veía la historia. Sin embargo, si en 1848, la relación de producción que determina a la sociedad capitalista, esto es, la apropiación privada del plusvalor obtenido por medio de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, y con ella su primer producto social, el proletariado, tan sólo eran fuertes en Inglaterra; en 1871, el capitalismo aún dominaba únicamente la escena en un puñado de pocos países avanzados de Europa y en los EE.UU.

La Comuna de París estaba destinada, pues, a constituir un glorioso escalón primerizo de la larga escalera por la que habrían de ascender nuestra clase y su Partido Comunista, hasta coronar el triunfo revolucionario definitivo.

2. El capital es valor que precisa acrecentarse, valorizarse, sin tregua alguna, en el curso de la producción. A inicios del presente siglo, el desarrollo cuantitativo y combinado de los procesos de concentración y competencia creciente de capitales, procesos que se desprenden de dicha esencia misma del modo de producción capitalista, cristalizó en una nueva fase, cualitativamente diferenciada, del devenir capitalista: el imperialismo. En esta fase imperialista, la unificación, por el capital, del mercado mundial, la regulación internacional de la producción a cargo de los "trusts" y, en primer lugar, de los grandes monopolios financieros y la organización científica del trabajo por medio de la aplicación de las técnicas tayloristas, impulsaron, a una escala hasta entonces desconocida, el desarrollo de las fuerzas productivas y extendieron, a una escala sin precedentes, el trabajo asalariado. Esta división de la producción, la distribución y el trabajo, impuesta, "orbi et orbi", por el imperialismo, hizo madurar, en el seno de éste, de forma cada vez más apremiante, la tendencia, hasta entonces latente bajo el capital, hacia una única dirección de la producción y la distribución, ejercida de acuerdo con las necesidades sociales de la humanidad.

3. Esta tendencia histórica hacia una división del trabajo, mundial y crecientemente social, que crecía en las mismas entrañas del imperialismo, entró en una contradicción, de términos cada vez más absolutos, con el mantenimiento de la propiedad privada burguesa, de forma tal, que a efectos de la reproducción capitalista, ya no le bastaba, al sistema, con superar las crisis cíclicas, de sobreproducción de capitales, que, desde 1825, habían jalonado su historia, aumentando, de más en más, la miseria y la explotación obrera. La preservación del beneficio capitalista obligaba ineludiblemente, de ahí en adelante, a los Estados burgueses, a entregarse a repetidas y crecientes guerras mundiales, auténticas carnicerías humanas al por mayor, que destruyendo masivamente las fuerzas productivas excedentes y, entre ellas, destacadamente, la fuerza de trabajo proletaria, asentaran objetivamente las condiciones de una nueva valorización capitalista, por medio de una reconstrucción postbélica basada en la introducción de un nuevo tejido industrial netamente más productivo que el anterior y, acorde con él, de unas nuevas relaciones laborales sensiblemente más explotadoras que las anteriormente vigentes.

4. El imperialismo no era, pues, sólo la fase superior del capitalismo, sino también su última fase; aquélla en la que la sociedad capitalista únicamente podía ya prolongar su supervivencia llevando, al máximo, la miseria del proletariado, esto es, hasta la liquidación física y militar, fratricida, entre los trabajadores de todo el planeta. Pero, por lo mismo, el imperialismo no era sólo, ni siquiera, ante todo, la fase de las guerras mundiales reaccionarias, sino también, y primordialmente, la fase de la revolución comunista, hito insoslayable al que era abocado el proletariado en razón misma de su instinto inalienable de preservación de clase.

5. Los acontecimientos históricos se encargaron de verificar fehacientemente esta naturaleza del imperialismo, como fase capitalista de guerras y revoluciones, y de incorporar indeleblemente al Programa comunista esta conquista efectuada por el Partido de Lenin. En 1914, con el sostén de la II Internacional socialdemócrata -que se deslizó, con ello, definitivamente desde el oportunismo, aún proletario, a las filas mismas del campo burgués-, el capitalismo desataba la Primera Guerra Mundial. En 1917, el Partido Comunista obtenía su primera victoria directa haciéndose con el poder en Rusia, el eslabón más débil, por aquel entonces, de la cadena imperialista. El Partido de Lenin apeló al levantamiento revolucionario de los proletarios del resto del globo contra su propias burguesías.

6. Empero, con la casi totalidad del continente asiático aún sumida bajo formas sociales precapitalistas y, ante todo, con la capacidad fáctica, del capital, en Europa y, desde luego, en Norteamérica, para proporcionar aún -merced a la destrucción bélica en curso- trabajo y derechos para la mayoría de la población obrera, la revolución proletaria, iniciada en Rusia, no tardó en quedar fatalmente aislada dentro de las fronteras soviéticas.

En tales circunstancias, extremadamente desfavorables, el Partido Comunista de Lenin defendió heroicamente los intereses internacionales del proletariado al preservar, durante el máximo tiempo que le otorgó la historia, la dictadura de nuestra clase en Rusia, obrando, así, como era su deber, por la revolución comunista mundial, no sólo en la escena contemporánea sino, ante todo, en el dominio histórico, al desarrollar, decisivamente de cara al futuro, y en el fuego de esta

lucha ampliamente desigual, la capacidad revolucionaria y el temple históricos de nuestro Partido y trazar el rumbo del triunfo proletario final.

A la postre, el aplastamiento de la revolución proletaria de 1917, al permitir al capitalismo, mediante la Segunda Guerra Mundial y la industrialización de la U.R.S.S., culminar su desarrollo en los países avanzados y alcanzar los últimos confines del planeta, impulsó insustituiblemente el proceso objetivo de maduración de las condiciones reales de la próxima victoria irreversible del comunismo.

7. El periodo de reconstrucción capitalista de postguerra, asentado en la ingente destrucción efectuada durante las dos contiendas mundiales que se cobraron, sólo sobre el campo de batalla, más de 40 millones de vidas proletarias, prolongó sus efectos benéficos, para los negocios, hasta los fines de la década iniciada en 1960. Durante estos 25 años, el capital, vivificado a resultas de la introducción, tras la guerra, de un tejido industrial, de nueva planta, que le permitía extorcar masivamente, a la fuerza de trabajo proletaria, una tasa de explotación récord, en primer lugar, en las zonas más devastadas (Alemania, Japón, la U.R.S.S. y otros países del Este de Europa), hizo todopoderosa, en la escena del planeta, su relación social de trabajo asalariado, llevando, a su máximo desarrollo, mediante el pleno perfeccionamiento y aplicación extensiva de las técnicas tayloristas de producción, los ramos del automóvil y de la siderurgia que, con el advenimiento de la fase imperialista, habían sustituido, en la vanguardia industrial, a la construcción ferroviaria. En el terreno de la lucha de clases, gracias a su prosperidad, el capital pudo proveerse, en los países avanzados de Europa y Norteamérica, en la U.R.S.S. y en los países del Este de Europa y, asimismo, en ciertas zonas concretas del resto de continentes, de una relativamente estable paz social, comprada, en Occidente, al precio de recoger a la mayoría de la población trabajadora bajo el paraguas protector de "Estados de bienestar" y, en el Este de Europa, mediante la edición barata de tal "bienestar" bajo la forma de una seguridad generalizada en el empleo y de una cobertura mínima de las necesidades básicas.

8. La crisis de 1970, primer traspies simultáneo -a nivel internacional- del capital desde la Segunda Guerra Mundial, que fue preludiada, en el campo social, primero, por los movimientos anticoloniales de los años 50 e inicios de los 60, después por los estallidos latinoamericanos de mediados de esta última década y, más tarde, aún, por los movimientos democráticos radicales en Europa occidental y oriental y por el inicio de la movilización pacifista, contra la guerra del Vietnam, en los EE.UU., abrió un nuevo periodo de la lucha de clases: el de la inminencia del asalto proletario definitivo contra el Estado burgués.

A partir de 1970, el desarrollo de la contradicción entre el mantenimiento de la forma social capitalista y la expansión imperialista de las fuerzas productivas, empieza a tocar su límite final. En los países atrasados, a través de su endeudamiento colosal con los grandes cárteles financieros de las metrópolis imperialistas, el capital mundial acabó por arruinar toda posibilidad global de industrialización. Más allá de ciertas inversiones puntuales, conseguidas al precio de condiciones cada vez más onerosas para el capital anfitrión, vastas zonas de África, América, Asia y Oceanía han sido llevadas paulatinamente, en el curso de la secuencia de crisis de 1970-71, 1974-75, 1980-82, 1986 y la actual, abierta a fines de 1990, y de la mano de la usura imperialista, hasta la esquilación total de lo que había constituido, hasta la fecha, su única fuente sensible de ingresos: sus materias primas. De resultas de ello, la mayor parte de la población del planeta está sumida hoy endémicamente en hambrunas y pandemias galopantes, sin perspectiva real alguna de salida, de tal situación, mientras permanezcan bajo el dictado capitalista. Por su parte, los países semidesarrollados del Este de Europa y, en primer lugar, entre ellos, la U.R.S.S., vieron definitivamente agotado el margen de desarrollo capitalista, relativamente autárquico, del que, a caballo de la enorme destrucción bélica sufrida y de su atraso anterior, al respecto de las grandes potencias imperialistas, se habían beneficiado específicamente sus economías. Por ende, al no disponer el imperialismo mundial de coordenadas, tanto económicas como políticas, adecuadas que permitieran la integración de dichos capitalismo en su mercado central, ni gozar tampoco las propias burguesías locales de la zona de correlaciones de fuerza, suficientemente favorables, como para hacer pagar, por su cuenta y riesgo, los costes sociales añadidos de este salto a sus proletariados respectivos; las economías de la U.R.S.S. y de los países del Este de Europa, dependientes de ella, cayeron rápidamente en un "impasse" subsidiario y semicolonial que dejaba dichos Estados a merced de la intervención del centro capitalista. Por fin, en Occidente mismo, en los países avanzados de Europa, en Norteamérica, en Japón y en Australia, la secuencia, anteriormente citada, de crisis toca a duelo por el pleno empleo y las libertades ciudadanas, pilares justamente a través de los cuales los regímenes capitalistas, de democracia electoral, establecidos a la salida de la Segunda Guerra Mundial, se habían procurado su base social de sostenimiento.

En tanto que totalidad, esta dinámica peculiar del desarrollo imperialista, abierta a partir de la década de 1970, es determinada por el aumento imparable de la composición técnica del capital que -como resultante ineluctable del mismo desarrollo exacerbado de la concentración y competencia entre capitales en vistas a extorcar, por medio de la explotación de la fuerza de trabajo proletaria, tasas de plusvalor y de beneficio cada vez mayores-, colma la potencialidad de supresión de tiempos muertos en la producción ofrecida por el taylorismo. A este último -con la irrupción, en la escena industrial, del sector informático- vendrá a sustituirle la robotización creciente de la producción. Esta robotización es la hija legítima y postrera del proceso de automatización del trabajo que es connatural a todo el desarrollo capitalista y que fue eclosionado decisivamente por los grandes monopolios imperialistas mediante el abocamiento a la industria de grandes concentraciones de capitales. La robotización responde a las exigencias contemporáneas, ineludibles para el capitalista, de valorización de su capital -de "rentabilización", dicho sea en lenguaje empresarial- por medio de un aumento incesante de la productividad del trabajo que redundará en la mejora de la competitividad de las mercancías producidas en proporción directa a la rebaja de costos de producción que supone. Acuciado por la competencia desbocada de nuestro tiempo, el capitalista de hoy no puede contentarse, como otrora lo hiciera, por medio de la automatización anterior, con una mera impulsión cuantitativa de la productividad e intensidad de la fuerza de trabajo. Para sobrevivir en el mercado, debe llevar mucho más allá la explotación del proletariado. Robotiza, pues, fatalmente y en medida creciente, la producción, sustituyendo irrevocablemente, una parte, cada vez mayor, de

la fuerza de trabajo. Incluso si, como resultado global de ello, en el planeta, involuciona la relación social inherente al capitalismo, el trabajo asalariado, y, de hecho, los Estados burgueses tratan de poner coto o mitigar los efectos, socialmente catastróficos, de esta lógica industrial, tales intentos -al estilo de la cacareada reducción de jornada de trabajo o de la extensión general del salario social-, maniatados por la dictadura de la propiedad privada burguesa, nacen muertos o abortan, al poco, en cuanto la masa empresarial pone de manifiesto el afán irrefrenable del conjunto del capital: hacer trabajar más intensamente, por más tiempo y más precariamente, en suma, más productivamente, a una mano de obra tanto más explotable cuanto más reducido sea su número.

9. La actual crisis capitalista, desatada a fines de 1990 y prologada por el hundimiento político del Este de Europa y por la reunificación alemana -es decir, por la quiebra del orden imperialista, establecido con ocasión del nuevo reparto de los mercados realizado tras la Segunda Guerra Mundial-, independientemente de su desenlace final, habrá tenido como efecto acelerar la maduración de las condiciones del proceso revolucionario y aproximar el plazo de la salida de éste a la luz del día.

En tal sentido obra el vector económico, de forma tal, que la presente crisis -que ya es la más larga de toda la historia capitalista- sólo puede aspirar a encontrar salida mediante un doble tratamiento de choque, de efectos necesariamente catastróficos, a corto plazo, para el devenir capitalista: de un lado, la apertura, de par en par, mediante la rebaja de los tipos de interés, del grifo de los créditos, en condiciones ya de un enorme endeudamiento de las empresas, de los bancos y del propio Estado; de otro lado, la extensión definitiva de la paralización y precarización absolutas del trabajo en condiciones en las que está cuestionada ya incluso la mera reproducción vital de la clase sobre cuya explotación se cimienta la supervivencia de la sociedad capitalista, el proletariado. La primera medicina referida, la baja del precio del dinero, acerca la bancarrota financiera mundial definitiva de la economía capitalista. La segunda, la difusión masiva de los contratos basura, tiende a disminuir la productividad del trabajo y aproxima inapelablemente la hora del levantamiento, obligado y final, de los proletarios contra esta sociedad que ya empieza a no estar en condiciones siquiera de mantenerlos como explotados.

De resultas de la presente crisis, el fantasma de un choque social entre explotadores y explotados empieza, pues, a volver a reaparecer en la escena inmediata de los acontecimientos. El retraso de las burguesías europeas y de Japón, con respecto a los EE.UU, en la aplicación de este nuevo cuadro de relaciones laborales, lo mismo que el parón a la "reforma económica" producido en el territorio de la ex-U.R.S.S., es reflejo, ante todo, de una correlación de fuerzas entre burguesía y proletariado, la actual, que ya ha devenido un obstáculo para la satisfacción de las draconianas exigencias planteadas por el desarrollo capitalista de nuestros días. Sin cambiar violentamente el presente "status quo" entre las clases, sin infligir una nueva derrota histórica al proletariado mediante su enrolamiento en cualquiera de los bandos de una Tercera Guerra Mundial, el capital no estará en disposición de extender, a diestro y siniestro, las nuevas medidas de sobreexplotación del proletariado cuya aplicación ya es reclamada a gritos por la preservación de los beneficios empresariales. Sin hacer efectivas, por dondequiera que sea, tales medidas, sin reducir enormemente, y cada vez más, el número de asalariados y aumentar, a la vez, sin freno, el plusvalor extorcido a la fuerza de trabajo de éstos, el capital no podrá superar las dificultades de valorización que, desde 1970, sin solución de continuidad, se le presentan "in crescendo". Preparando, a la manera burguesa, este enfrentamiento social, esto es, emplazando premisas materiales de una nueva guerra imperialista mundial, la crisis actual se ha cobrado ya un dividendo propio: la liquidación, en los hechos, de la concertación capitalista internacional con la que, desde el inicio del presente periodo, las diferentes burguesías imperialistas, habían aunado sus líneas de acción. El contenido ultraproteccionista, a cuenta de los imperialismos más potentes y, en primer lugar, del norteamericano, de los recientes acuerdos de "libre comercio" y el bloqueo definitivo -a consecuencia de la guerra comercial entre EE.UU. y Japón- de la operatividad de las reuniones de los "Siete grandes", certifican la caducidad de la concertación y despejan definitivamente el camino del desarrollo económico, político y militar de los tres grandes bloques imperialistas en liza, los bandos -todos ellos reaccionarios- de una nueva contienda militar antiobrera a escala mundial: Norteamérica, bajo el liderazgo de EE.UU.; Asia, bajo la égida nipona, y Europa, bajo la férula germana. La dejación estadounidense de toda intervención masiva en la guerra imperialista que se libra en la antigua Yugoslavia y el abandono, a las claras, por Washington, del control de la zona en manos de los intereses alemanes, la reacción nacionalista defensiva, frente a la expansión de tales apetitos teutones, producida en Rusia y la defensa, por Moscú, de las fronteras serbias, la sumisión -a los dictados económicos del Bundesbank y al peso político de Bonn- por parte de la Comunidad Económica Europea (C.E.E.), la tutela japonesa creciente sobre China, Corea y la mayor parte del resto del continente asiático, ... son todos ellos elementos, entre otros, que abundan en esta ruta objetiva de preparación, por el capital, más allá de la conciencia y voluntad actuales de sus burguesías, de tales bloques imperialistas -económicos, políticos y militares- cuya cristalización es condición necesaria para el estallido del nuevo conflicto bélico. Al mismo tiempo, la adecuación, a los intereses globales de la reproducción capitalista, de los límites que podría alcanzar esta nueva guerra, está ya en vías de plena garantía mediante los acuerdos de desarme nuclear impuestos por EE.UU. En el centro capitalista, la preparación bélica se larva a través de las campañas antifascistas y antiracistas y de la lucha contra la corrupción; acciones reaccionarias, todas ellas, que tratan de encuadrar a una parte del proletariado bajo la bandera distintiva de uno de los futuros bandos burgueses en lucha: la democracia. Es precisamente en correspondencia proporcional con el auge de tal movilización democrática, con la que la burguesía sale al paso de la lucha proletaria independiente, que se acrecienta el potencial del otro bando de una futura contienda militar contrarrevolucionaria general: el fascismo. La movilización por la democracia capitalista abona el terreno al fascismo capitalista, al dar un sostén de masas al terrorismo de Estado que despliegan, cada vez más exacerbadamente, los actuales gobiernos democráticos del mundo. Estos, por todas partes, van liquidando progresivamente todo atisbo de libertad ciudadana en su determinación de reprimir las luchas proletarias y, sobre todo, de preparar el aparato estatal burgués para afrontar la amenaza latente de un futuro estallido generalizado del movimiento proletario, posibilidad que está inscrita, cada vez más claramente, en el vigente devenir social.

10. Con todo, lo inédito del actual periodo que vivimos y lo que lo caracteriza, en tanto que antesala de la revolución comunista, es justamente la imposibilidad histórica del imperialismo capitalista para abrir paso, mediante una nueva guerra mundial, a un nuevo orden estable.

Incluso, de darse, una Tercera Guerra Mundial, no podría poner en escena sector industrial alguno que fuera capaz de protagonizar la reconstrucción postbélica integrando masivamente fuerza de trabajo proletaria. Por enorme que fuera -¡y lo sería, sin duda!- la destrucción de fuerzas productivas excedentes, efectuada por la guerra, la altísima composición técnica del capital de nuestros días no podría conducir más que a una fulgurante recuperación, completada en un breve lapso de tiempo, al cabo de la cual, resurgirían, a una escala incomparablemente mayor que la actual -si cabe-, las dificultades de valorización del capital, puestas hoy ya de manifiesto. Con tales dificultades, resurgiría también la imperiosa necesidad revolucionaria del proletariado de librar, de una vez por todas, a la humanidad, de la banda de criminales que rigen el planeta. La guerra imperialista de nuestro tiempo no podría, así, situándonos en la peor de las eventualidades para nuestra clase, desembocar, a corto plazo, más que en el desencadenamiento final de la revolución comunista triunfante. Con la contingencia bélica, de por medio o -mejor aún para el proletariado, si así es- sin necesidad de pasar, de nuevo, por tal bárbaro calvario, el determinismo histórico que subyace al capital y a la lucha de clases acabará imponiendo su ley frente a la conciencia y voluntad subjetivas de cualquier grupo humano. Nuestros días conducen al estallido de la revolución comunista mundial. Nuestro Partido existe y lucha, asumiendo consciente y voluntariamente este derrotero histórico, con el fin de abreviar, lo máximo posible, los inevitables dolores de parto que traerán al mundo la nueva sociedad.

### III LUCHAR, COMO PARTIDO COMUNISTA, PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

1. El proletariado, para conquistar el poder político en sus manos y acabar con el capitalismo, precisa, ante todo, forjar el Partido Comunista capaz de dirigir, hasta el triunfo definitivo, el próximo asalto revolucionario. Este partido será la fuerza organizada mundial que, asentada programática y socialmente en el seno del proletariado, cohesionará, en sus filas, a la parte avanzada de éste y, alrededor de su acción comunista, a toda la clase explotada, a escala del planeta, en la lucha inmediata para derrocar, sin excepción, todos los Estados burgueses e instaurar y desarrollar supranacionalmente una única dictadura del proletariado hasta borrar de la faz del globo el modo de producción capitalista y sus secuelas sociales. Es comunista únicamente aquel proletario, que obra, consciente y voluntariamente, bajo la disciplina de este partido.

2. En ausencia, en la escena inmediata de los acontecimientos, de revolución, -tal y como es el caso en el actual periodo de la lucha de clases- este combate histórico de nuestro Partido toma la forma, específica y transitoria, de lucha de gestación del Partido Comunista de la próxima revolución. Este es, pues, el objetivo inmediato al que se encamina y en torno a cuya consecución se ordena toda la acción comunista de nuestros días: preparar efectivamente, a todos sus niveles, las condiciones de constitución del Partido Comunista de la revolución que se avecina.

3. En la línea histórica de materialización de las condiciones de erección del Partido Comunista de la próxima revolución, la lucha actual del Partido se despliega a través de tres vectores diferenciados cuyos desarrollos peculiares convergen unitariamente en la selección, formación y encuadramiento partidistas del sector avanzado del proletariado:

- a) La lucha teórica de desarrollo programático del Partido Comunista.
- b) La lucha política de delimitación del Partido Comunista.
- c) La lucha de organización del Partido Comunista.

4. En el dominio teórico, los comunistas de nuestros días desarrollan el Programa de nuestro Partido a través de la integración del balance de la derrota de la anterior revolución proletaria internacional, de 1917, en el cuadro de la preparación efectiva del triunfo revolucionario definitivo que cuentan con obtener de la próxima. Este desarrollo de la fundamentación teórica del comunismo se atiene, como punto de partida, a las conquistas históricas ya efectuadas por nuestro Partido, en el curso de las dos oleadas revolucionarias precedentes, bajo la dirección de Marx/Engels y de Lenin y es guiado por el desenmascaramiento - público, ante toda la clase- del carácter oportunista del revisionismo contemporáneo.

5. En el dominio político, los comunistas de nuestros días delimitan, con toda nitidez, la lucha de nuestro Partido de las respuestas oportunistas dadas al devenir de los acontecimientos. Haciendo valer, en todo momento, los intereses globales e históricos del proletariado, los comunistas de hoy confrontan su programa y su acción de preparación de la próxima revolución con los programas y acciones no comunistas, a fin, de determinar, revolucionariamente y contra el oportunismo, a aquellas fuerzas proletarias susceptibles de ser ganadas a la lucha por el Partido Comunista.

6. En el dominio de organización, los comunistas de nuestros días actúan dondequiera y comoquiera, sin excepción alguna, que su acción de Partido puede agrupar revolucionariamente a una parte del proletariado. Sin oponerse a ninguna otra

organización o partido proletarios; sin defender intereses que los separen del conjunto de la clase; sin querer amoldar el movimiento proletario a principios especiales, sectarios; los comunistas allá donde actúan:

- a) Abanderan la defensa de los intereses comunes a todo el proletariado.
- b) Impulsan adelante la lucha en curso.
- c) Se esfuerzan por organizar, en el Partido Comunista, a los proletarios avanzados, haciéndoles ver la necesidad que hoy tiene nuestra clase de preparar su partido, para poder emanciparse mañana de la dominación burguesa.

7. En el actual periodo de la lucha de clases, todavía sin movimiento revolucionario a la luz del día, el periódico del Partido Comunista es el instrumento fundamental y adecuado en torno a cuyo desarrollo fraguará, como siempre fue así, el núcleo del futuro Partido Comunista de la próxima revolución. El periódico de nuestro Partido, guiado por la exigencia de la explicación de las verdades revolucionarias en términos comprensibles para el proletariado, deviene en centro y verificación objetiva de toda la actividad comunista de nuestros días: la teórica, la política y la de organización, pública e interna. Es tarea urgente de nuestro Partido conquistar el soporte material, político y de organización, del proletariado para con su periódico comunista.

*HILO ROJO*  
Junio de 1994

## Tribuna proletaria

### **HOJA DEL CIRCULO OBRERO DE MADRID**

En el capitalismo todos los gobiernos son de derechas,  
la defensa de los trabajadores  
o es obra de nuestra propia unión clasista, o no será

Bloqueo del aumento de salarios y pensiones (mientras que los alimentos y el vestido... suben hasta un 20%, como efecto de la devaluación de la peseta en un 30%). Decretos reduciendo o eliminando el subsidio a los parados; el 40% de los asalariados con contratos eventuales; el nuevo contrato de aprendizaje para trabajadores/as no cualificados de hasta 25 años de edad=trabajo negro legalizado; reducción de 45 a 20 días de indemnización por despido improcedente; movilidad funcional, geográfica, de horarios, de días libres, de vacaciones, y todo lo que los empresarios quieran; listas de espera en Ambulatorios y Hospitales de meses y años, decreto para que paguemos 800 medicamentos, y lo que venga...; los aumentos de las TASAS en la enseñanza media y universitaria; el problema de la vivienda que impone a los jóvenes vivir con los padres hasta más de los 30 años, junto al engaño y al atraco de las empresas cooperativas sindicales...

Resumiendo: Poco a poco la patronal y sus Estados vuelven a colocar a los trabajadores asalariados en las condiciones de vida y trabajo del siglo XIX. ¡¡El curso de los acontecimientos va demostrando que todas las conquistas obreras, en el capitalismo son efímeras!! ¡¡Sólo nos dejan el Televisor para atontarnos mejor con las obras del carnaval parlamentario!!

Los sindicatos del régimen parlamentario no sólo son cómplices, sino también ejecutores de la política capitalista de patronal y gobiernos en las empresas y en la sociedad. Los sindicatos anteponen los intereses de la economía nacional y de cada empresa, a los intereses de los trabajadores como clase. Los Pactos Sociales y los consensos son el instrumento de esa política.

La Huelga significa la paralización de la producción y, por tanto, la no amortización del capital invertido, la no obtención de plusvalía o de beneficio por parte de los capitalistas. La huelga es un instrumento vital para los trabajadores asalariados en la lucha cotidiana contra el capital, junto a las manifestaciones y las organizaciones proletarias. Una huelga general debería servir para convulsionar toda la vida económica y las relaciones sociales. Debería ser un instrumento de subversión entre los explotados y los oprimidos. Debería ser la demostración de la UNION, de la SOLIDARIDAD clasista y de la fuerza organizada de la clase obrera. Debería ser una ocasión para questionar el modo de producción capitalista y para inscribir, con letras de molde en la bandera reivindicativa, como finalidad histórica: ¡¡POR LA ABOLICION DEL TRABAJO ASALARIADO!!

El paro del 27 de Enero no recoge ninguno de los objetivos anteriormente citados. Es un tubo de escape, un modo de lavarse la cara para seguir engañando a los asalariados. Una huelga clasista se prepara y se convoca tras una agitación continua, no se preanuncia con 50 días de antelación. Para que una huelga tenga efectos desorganizativos en la producción no debe dar preavisos y debe ser indefinida. El paro del 27 de Enero es como un día festivo no remunerado. Es un paro conservador, en el sentido, que defiende la economía nacional y la empresa, supeditando y sometiendo a esa vaca sagrada, devoradora de la salud y de la vida de todas las generaciones obreras pasadas y presentes, los intereses de la clase de los asalariados, porque acepta la supremacía del capitalismo como ideal, sobre la futura sociedad de los productores. Antimercantil, antisalario, antidinero, antiteoría del valor, antiintercambio de los productos.

Ante esta situación de CRISIS profunda y generalizada de la clase obrera en desbandada, que día a día nos encontramos en los centros de trabajo y entre los parados o los activos de los barrios. Ante la deserción generalizada frente a nuestros deberes de defendernos como explotados, con o sin salario, unos cuantos miembros de la clase obrera hemos decidido libremente, empezar a reunirnos e intentar discutir de "cómo hemos llegado aquí", de "dónde venimos", y "hacia dónde debemos enfocar la visión de nuestra lucha individual y colectivamente".

Pretendemos ser un punto de referencia para los trabajadores de todas las empresas y para los parados que sufren la angustia y la inseguridad cotidiana que provoca en nosotros la crisis de la sociedad

capitalista. Que se pregunten: "¿Hacia dónde nos lleva el "reino de la necesidad"? ¿Hacia dónde deberíamos ir racionalmente para luchar por el reino colectivista de la libertad económica para todos y no sólo para unos cuantos?".

Estamos por la lucha y por la huelga como el arma más eficaz para plantarle cara colectivamente a la patronal y a sus gobiernos. Vamos a parar el día 27. Pero estas organizaciones convocantes ya han demostrado que no nos van a defender, ya que trocarán nuestra lucha en subvenciones para los aparatos sindicales y para sus empresas, como ya hicieron el 14-D. Nosotros nos negamos a ayudarles a que se laven la cara ante los trabajadores, porque seguirán la misma línea política de sumisión de los intereses obreros a las necesidades de la patronal.

Si estás por la clarificación y por la lucha organizada, acude a nuestras reuniones, colabora en la propaganda, en el cortejo de las manifestaciones, etc. Como movimiento de la clase obrera no podemos pedir ni aceptar dinero de la patronal, ni de las instituciones del Estado patronal.

¡Unión, organización, solidaridad y lucha clasistas para abolir la competencia entre trabajadores asalariados!

¡Abajo los contratos de aprendizaje y todos los contratos eventuales!

¡Por un subsidio suficiente e indefinido para los parados!

¡Por la jornada de 30 horas semanales. sin reducción de salarios!

¡Abajo el capitalismo explotador, opresor, asesino!

¡Por el internacionalismo obrero!

¡Por la organización independiente de la patronal y de las instituciones del Estado!

¡Por la abolición del trabajo asalariado!

Nos reunimos los martes a las 20 horas, en el Centro cultural Pablo Neruda, Avda. Pablo Neruda, frente al nº 110 (Final del bus nº 10)

Círculo Obrero

(El texto de la hoja ha sido tomado de la reproducción efectuada por *Acción proletaria*, publicación en España de la Corriente Comunista Internacional)

## **Tribuna proletaria**

### **CARTA DE HILO ROJO AL CIRCULO OBRERO DE MADRID**

Barcelona, a 10 de abril de 1994

¡Salud y revolución!, compañeros.

En vuestra hoja se reconoce la clase, el proletariado, a la que también pertenecemos nosotros, los comunistas.

El sentir proletario está presente en las denuncias que hacéis de los ataques que está perpetrando el capital, para tratar de superar su crisis, a costa, como siempre, de la clase trabajadora...;

La indignación proletaria late en vuestra oposición al contenido antiobrero, de supeditación a los intereses capitalistas, a la economía nacional y a la empresa, que tuvo, por parte de los sindicatos reaccionarios, la convocatoria de paro del pasado día 27 de Enero...;

La filiación proletaria de clase explotada que debe luchar unida para poder emanciparse de sus cadenas se palpa cuando, pese a vuestra denuncia anterior, anunciáis vuestra intención de hacer huelga dicho día, sin someteros, por ello, en modo alguno, a la línea burguesa de los sindicatos capitalistas...;

La naturaleza proletaria de vuestra acción se pone asimismo de manifiesto en vuestra proclamación del lema revolucionario a cuya realización tiende históricamente nuestra clase: "*¡Abolición del trabajo asalariado!*"...;

En fin, las preguntas que os formuláis -"*cómo hemos llegado hasta aquí, de dónde venimos y hacia dónde debemos enfocar la visión de nuestra lucha*"- son las que inquietan a los proletarios en lucha...

Claro está que los comunistas tenemos respuestas, históricamente verificadas, a las cuestiones cruciales que os planteáis. Las podéis encontrar en las páginas de este mismo periódico. Están sintetizadas, a su nivel más global, en el "*Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución*" que *HILO ROJO* publica y defiende. Son, ya véis, respuestas de

Partido; de un Partido, el Comunista, que, desde 1848, revolución a revolución, ha ido encarnando la experiencia secular de lucha contra el capital, en la que han derramado su sangre, millones de camaradas proletarios. Un Partido Comunista que nació y ha desarrollado su potencial histórico -a través de las derrotas sufridas por nuestra clase en las revoluciones de 1848, 1871 y 1917- bajo una sola determinación, cada vez más madurada: estar en condiciones de hacer, de la próxima ocasión revolucionaria que se le depare al proletariado, el inicio efectivo del triunfo social definitivo de nuestra clase.

A este combate histórico de Partido; a la lucha actual de preparación del Partido Comunista de la próxima revolución, que libramos los comunistas de hoy, no se accede, compañeros, meramente a través de la sabiduría científica; ni siquiera por el hecho, en sí, de ser proletario y tener una voluntad revolucionaria. De un lado, la ciencia de los sabios no es otra que la ciencia al servicio del capitalismo. Este saber intelectual burgués se conforma y se desarrolla, saliendo al paso de la lucha revolucionaria; a cuenta de los intereses explotadores de la clase dominante; como fraudulento y sacrosanto argumento de autoridad pretendidamente situado por encima de la mundana y vulgar lucha de clases. Del otro lado, la masa proletaria, bajo las condiciones materiales de explotación de que es objeto por el capital, no puede por menos, espontáneamente, que ser pasto, aquí o allá, por mucho entusiasmo que derroche, de tal o cual ilusión, más o menos radical, en la posibilidad de reformar la sociedad capitalista y de ahorrarse los durísimos costes que supone siempre para una generación trabajadora cargar, sobre sus espaldas, con la realización de la revolución. Es únicamente el Partido Comunista quien, en tanto que fuerza social asentada en la continuidad histórica de la lucha por la emancipación proletaria, reúne y cohesiona, en cada momento, a las fuerzas avanzadas de la clase, es decir, a aquéllas que, desechando toda ilusión en el devenir capitalista, anticipan con su acción y abnegación revolucionarias, la sociedad comunista de mañana. Toda organización trabajadora, todo partido, grupo y corriente proletarios, todo círculo o colectivo obreros, todo compañero de nuestra clase, alcanza, en definitiva, en su desarrollo, este decisivo punto de disyuntiva: aquel momento en el cual, más allá de las contingencias inmediatas a través de las cuales ha surgido y madurado, se ve obligado a tomar partido, y tomarlo hasta el final, en la lucha de clases. *HILO ROJO*, conformándose como órgano de lucha por el Partido Comunista, asume como tarea propia la organización de los proletarios dispuestos, en dicho trance, a devenir profesionales de la revolución.

\* \* \*

Compañeros del Círculo Obrero de Madrid:

No se os plantea, aquí, ninguna lucha por ideales, ni tan siquiera una lucha por ideales comunistas, a los que se quisiera amoldar al proletariado. Nuestro Partido es comunista en la medida en que empuja materialmente al movimiento proletario, tal cual éste es, en un momento dado, hacia su destino histórico de agente portador de la sociedad comunista. Por lo mismo, la lucha -organizada por *HILO ROJO*- de preparación del Partido Comunista de la próxima revolución, no se opone a ningún otro movimiento proletario. Por el contrario, entiende -como tarea propia- la animación y potenciación fraternal del desarrollo de éstos.

En consecuencia con ello, os proponemos, compañeros, hermandar revolucionariamente vuestro Círculo y nuestro periódico:

> Integrando redactores de *HILO ROJO* en el Círculo Obrero de Madrid.

> Integrando miembros del Círculo Obrero de Madrid en la redacción de *HILO ROJO*.

Estamos convencidos, compañeros, de que de la trabazón y puesta en marcha de esta comunidad de lucha proletaria -erigida por vuestro Círculo y por *HILO ROJO* sin menoscabo alguno del reconocimiento de la propia independencia programática, política y orgánica, en el seno de nuestra clase, de la que parte cada cual- sólo pueden resultar que beneficios para la acción revolucionaria de nuestra clase.

¡Adelante, pues, con ella!

En espera de vuestra respuesta, recibid entretanto nuestros saludos comunistas.

*HILO ROJO*

**Proletario, proletaria:  
¡TOMA PARTIDO!  
¡DANOS TU MANO!  
¡UNETE A HILO ROJO!**

*HILO ROJO* es el órgano de nuestra clase que prepara el Partido Comunista de la próxima revolución. Organiza la lucha histórica que libra nuestro Partido para forjar la unión revolucionaria del proletariado. De la suerte de este combate secular depende el futuro de todos los proletarios. Contra nuestro enemigo, la burguesía, y su influencia capitalista reaccionaria en el seno de las propias filas proletarias, *HILO ROJO* sólo cuenta, para avanzar, con la conciencia y voluntad comunistas, con la abnegación revolucionaria de nuestra clase:  
¡Ayúdanos a mantener, mejorar y difundir el periódico comunista!

**¡SUSCRIBETE A HILO ROJO!**

Por 6 nº, (incluye suplementos) . . . . . 2.000 ptas.  
Puedes enviar el dinero por correo (sin otra mención), en papel moneda (protegido por cartones para que no transparente), al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

## NUESTRO PARTIDO, EL PARTIDO COMUNISTA

*El Partido Comunista es la fuerza social humana que, expresando, los intereses del conjunto del proletariado, impulsa consciente e irreductiblemente a éste hasta la culminación de su destino histórico como agente portador de la sociedad comunista, de la comunidad humana mundial.*

*Nuestro Partido se conformó y se asentó, como fuerza política independiente, de la mano de Marx y Engels ( Manifiesto del Partido Comunista -1847/1848-), al calor de la primera oleada revolucionaria que conoció la sociedad capitalista. Durante el primer episodio de este movimiento, la revolución de 1848, el proletariado hizo ya acto de presencia como partido históricamente llamado a sepultar irremisiblemente la dominación burguesa y, con ella, todas las sociedades de clases. Más tarde, en 1871, el proletariado renació de sus cenizas para asaltar, exclusivamente con sus propias fuerzas, el Estado burgués. La Comuna de París supuso la primera dictadura proletaria que veía la historia. Sin embargo, si en 1848, la relación capitalista de apropiación privada del plusvalor obtenido por medio de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, y con ella, el proletariado, tan sólo eran fuertes en Inglaterra; en 1871, burgueses y proletarios aún dominaban únicamente la escena en un puñado de pocos países avanzados de Europa y en los EE.UU. La Comuna de París estaba destinada, pues, a constituirse como un glorioso escalón de la larga escalera por la que deberían ascender nuestra clase y su Partido Comunista con tal de hacerse con el triunfo revolucionario final.*

*Para obtener su primera victoria directa, para conquistar el poder, el Partido Comunista debió todavía aguardar a que el imperialismo monopolista subsumiera el mercado mundial a partir de los inicios del presente siglo. El Partido de Lenin, conquistando y defendiendo heroicamente la dictadura de nuestra clase en Rusia -siempre de acuerdo, pese a las circunstancias inmediatas desfavorables, con los intereses históricos de la revolución proletaria internacional-, verificó indeleblemente, en la historia, su capacidad revolucionaria y trazó el rumbo del triunfo proletario definitivo.*

*El aplastamiento de la revolución proletaria de 1917, al permitir al capitalismo -mediante la Segunda Guerra Mundial y la industrialización de la U.R.S.S.- hacer definitivamente omnipresente y todopoderoso su modo de producción en todos los países avanzados y llevarlo a los últimos confines del mundo, impulsó decisivamente la maduración de las condiciones reales de la próxima victoria irreversible del comunismo.*

*Un fantasma recorre hoy el planeta: el fantasma del "impasse" social del capitalismo. Cada día que pasa aparece más incontestablemente, a los ojos de explotados y explotadores, la impotencia de la propiedad privada burguesa para permitir siquiera la reproducción de sus asalariados. Cada nuevo paso que franquea el capitalismo en su desarrollo pone más de manifiesto que el capital debe morir, y debe hacerlo en un plazo inmediato, para que el proletariado y toda la humanidad puedan vivir. Cada nueva acción que acomete la clase burguesa deviene en una mayor miseria de las masas y certifica que nunca más los de arriba podrán seguir gobernando como antes, cuando aún podían proporcionar trabajo y derechos a una gran parte de los de abajo.*

*A nuestro Partido, al Partido Comunista de la próxima revolución, le corresponde el honor de obtener el postrer triunfo, para el proletariado, en el curso del grandioso choque contra la burguesía que ya se anuncia en la presente situación. Los comunistas de hoy obramos para ello, integrando el balance de la derrota de la anterior revolución, en el desarrollo histórico del hilo rojo que conduce a la victoria irreversible de la próxima.*

*Proletario, proletaria:*

*¡Toma partido!*

*¡Unete al Partido Comunista!*

*¡Unete a HILO ROJO para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución!*